



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376

Año XXVI n° 687 Oruro, domingo 1 de diciembre de 2019



## El Duende llora su partida

"LOS AFECTOS RECÍPROCOS, CUANDO SE LOS DEJA FLUIR,  
SON UN HONTANAR INFINITO DE TERNURAS QUE FELIZMENTE  
NOS PERMITEN RECREARLOS COMO BÁLSAMOS EN NUESTRAS FRÁGILES VIDAS"

Luis Urquieta Molleda

**LA PATRIA**  
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

FUNDACION  
**ZOFRO**  
CULTURAL



6 de Octubre de 2016

## Palabras de agradecimiento

Luis Eduardo Urquieta Molleda

Cochabamba, 20 de junio de 1932 - 26 de noviembre de 2019

"Recibo agradecido la alta distinción que acaba de conferirme el Honorable Gobierno Municipal de Oruro, y la acepto con la misma sencillez y aplomo que han caracterizado a mis actos puestos al servicio de esta alta tierra que hoy celebra uno de los fastos heroicos de su historia. Pero también como un trasunto que ha guiado mi formación y me ha enseñado a cultivar una irrefrenable vocación para ser útil a sus preocupaciones.

A lo largo del tiempo tuve el privilegio de identificarme con sus glorias y sus angustias, particularmente en la línea de las carencias culturales, lo cual hace sentirme realizado. Unido a mi esposa y mis hijos forjados aquí, hago votos por la grandeza de Oruro. Gracias"



**Gobierno Autónomo Municipal de Oruro**  
**Concejo Municipal**

*Concejo Municipal de Oruro*

Otorga el siguiente:

*Reconocimiento Post Mortem.*

Al:

**Sr. Luis Eduardo Urquieta**  
**Molleda**

**Ciudadano Notable de Oruro**

Por su destacada y excelente labor como Gestor Empresarial y Cultural; quien en vida fue escritor e ingeniero civil. Fundador del Movimiento Cultural Altiplano; miembro de la Sociedad de Escritores de Bolivia. Fundador y director editor del Suplemento Orureño de Cultura "El Duende". Miembro de la Academia Boliviana de la Lengua, Presidente de la Fundación Cultural ZOFRO. Su obra emblemática "Sol de otoño. Escritos literarios". Por sus altos valores, constante y valioso aporte en bien de la sociedad y principalmente en beneficio del Municipio de Oruro.

Es dada en la Ciudad de Oruro, a los veintiocho días del mes de noviembre del año dos mil nueve.

*[Signature]*  
D.C. Denise Vilca Canedo  
CONCEJAL SECRETARIA  
CONCEJO MUNICIPAL DE ORURO

*[Signature]*  
Max Estrella Parro  
PRESIDENTE  
CONCEJO MUNICIPAL DE ORURO



el duende  
director: luis urquieta m.(†)  
consejo editor: benjamín chávez c.  
erasmo zarzuela c.  
coordinación: julia garcía o.  
telfs. 6288500  
duendejulia@yahoo.es

[www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende](http://www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende)



## Habla la muerte

Diciendo:

"Buen caballero, dejad el mundo engañoso y su halago; vuestro corazón de acero muestre su esfuerzo famoso en este trago; y pues de vida y salud hicisteis tan poca cuenta por la fama, esfuércese la virtud por sufrir esta afrenta que os llama"

Ing. Luis Urquieta Molleda  
(Q.E.P.D.)

Sean estos versos de Jorge Manrique un homenaje a quien supo guiar, alentar y confortar con sabio consejo, fuerza inquebrantable y profunda calidez.  
Tus amigos: Edwin Guzmán Ortiz, Erasmo Zarzuela, Benjamín Chávez y Julia Guadalupe García Ortega"

El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.



## D. Luis Urquieta nos ha dejado lecciones ejemplares de constancia

D. Luis Urquieta Molleda fue recibido con mucho beneplácito como Miembro de Número a la Academia Boliviana de la Lengua el 28 de septiembre de 2007, hace 12 años.

Su discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua fue presentado en sesión pública y solemne que se llevó a efecto en el salón de actos de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.

El tema de su discurso fue "El Itinerario de un poeta yatiri" y fue presentado como homenaje al poeta boliviano Alberto Guerra Gutiérrez. El discurso de respuesta estuvo a cargo del académico D. Mariano Baptista Gumucio.

Este discurso fue publicado como parte importante del Volumen 22 de los Anales de la Academia Boliviana de la Lengua.

Si bien de profesión Ingeniero Civil, D. Luis Urquieta Molleda, las letras —no cabe duda alguna— han representado la pasión predominante en su vida. En su libro "Sol de Otoño" a decir de D. Mariano Baptista: "se reúne un conjunto de 35 ensayos sobre libros, autores, pintores y obras arquitectónicas y siete cuentos de su propia inspiración, obra aménisima que puede abrirse en cualquiera de sus páginas".

En realidad, podemos aseverar que la cultura en general ha tenido en él un activista comprometido e incansable en la ciudad de Oruro. Un ejemplo diáfano de este empeño ejemplar fue el Suplemento de Cultura El Duende del periódico Orureño La Patria.

En la Academia Boliviana de la Lengua lo recordamos como el académico cordial, amable y bondadoso que llegaba desde Oruro para participar en las reuniones mensuales de las Juntas Plenarias en las que siempre estaba presto y atento para aportar con ideas y propuestas para la buena marcha de nuestra Corporación.

Cabe decir de D. Luis Urquieta que, como hombre, escritor y amigo, nos ha dejado lecciones ejemplares de constancia, nobleza y talento, virtudes que eran características esenciales de su vigorosa personalidad.

La triste noticia de su partida ha sido sentida por todos los miembros de la Academia Boliviana de la Lengua quienes me han encomendado enviar la presente carta de condolencia a su esposa Esther, sus hijos y toda su familia para manifestarles que los acompañamos en estos momentos de profundo dolor con plena solidaridad.

PAZ EN SU TUMBA

José G. Mendoza  
 Director Academia Boliviana de la Lengua

## Luis Urquieta, caballero probo

Tuve el privilegio de conocer a don Luis Urquieta Molleda hace más de veinte años, cuando él presidía la Unión Nacional de Poetas y escritores en la ciudad de Oruro. Lo admiré desde entonces y ganó mi respeto y cariño. Lo conocí en dos facetas: como poeta, cuentista y ensayista de excelente pluma, impecable escritura y buen decir; Académico de la Lengua, gestor e impulsor cultural, cuyo añadido es el suplemento literario El Duende, que aparece cada quince días en el periódico decano de la prensa nacional: La Patria de Oruro.

La segunda faceta, quizá la que más admiré de él: la calidad de persona que era: caballero digno, probo, cordial, respetuoso, generoso responsable, solidario y con alto espíritu de servicio. Extendió la mano al que lo necesitó, abrió las puertas a quien las tocó.

Muchas instituciones culturales llevan su sello: como UNPE Oruro, PEN Oruro, coadyuvó desinteresadamente a PEN Bolivia, PEN Cochabamba, todas instituciones de escritores a las que tanto amó.

Por donde caminó, don Luis dejó su huella indeleble. Ahí radica lo inefable de su paso por la vida.

Ahora, ese valioso legado: tangible e intangible que coronó sus días, heredan sus hijos y nietos, su desafío será, continuar su obra para perpetuar su memoria.

Tomo prestado este bonito y apropiado mensaje para la ocasión: "Quien pasó por nuestra vida y dejó luz, resplandecerá en nuestra alma para toda la eternidad" Gracias.

Milena Montaña de Escobar.  
 Presidente PEN Cochabamba.



## Un viento de dolor nos sacude

Luis Urquieta, una vez más volvemos a reunirnos y quiero que sepas que aquí están los escritores que tú abrazaste con tu cordial amistad, y para decirte que eras el hermano mayor que amábamos y que por tu lealtad, mereciste el afecto y amistad más limpia.

Aquí los rostros de los viejos y de los nuevos escritores para decirte que un viento de dolor nos sacude. Aquí estamos desgarrados porque un escritor y amigo nuestro emprende el camino sin regreso.

Pero dejás legados humanísticos y valores importantes...

Que todos sepan que el fuego que tú encendiste está vivo en cada uno de nuestros corazones. Una lección que no olvidaremos.

La vida es esta, perenne, por eso te decimos "hasta pronto querido amigo".

Unión Nacional de Poetas y Escritores  
 Cochabamba

## Filántropo, altruista y mecenas de la cultura

El deceso del Ing. Luis Urquieta Molleda, acaecido el 26 de noviembre, provocó profundo sentimiento de pesar en la sociedad industrial y literaria de nuestro país. Con su muerte desaparece un notable patricio, un industrial con compromiso social. Durante su exitosa trayectoria como industrial decidió motu proprio, destinar parte de su energía y de sus recursos, a fomentar el arte, la cultura, la literatura y la producción intelectual. Sin duda, deja un vacío que será difícil de llenar.

Fue un hombre con sensibilidad para la cultura, que apostó por apoyar sin condiciones la edición de uno de los suplementos culturales más prestigiosos de Bolivia: *El Duende Literario*, que informa sobre el quehacer literario y cultural que se desarrolla en la ciudad de Oruro y en otras latitudes, siendo por ello un embajador literario representativo de Oruro.

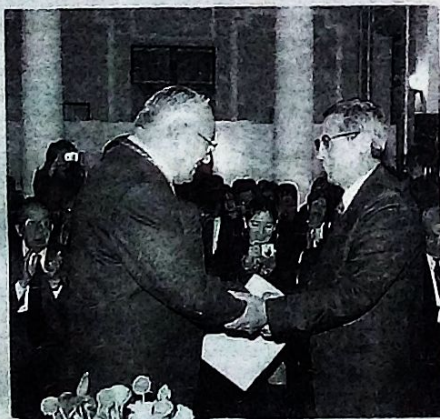
Tuve la feliz oportunidad de tratar de manera personal con el digno patricio orureño, nacido y fallecido en la ciudad de Cochabamba, al que el destino lo llevó hasta la ciudad del Pagador donde instaló la sede de su industria y también la de su pasión: el fomento a la cultura y la literatura. Parafraseando a Luis Ramiro Beltrán, diremos que Luis Urquieta fue un "hombre de números por profesión y hombre de letras por vocación". A raíz de la presentación de nuestra obra *Guardianes de la Memoria: Diccionario Biográfico de Archivistas de Bolivia en Oruro*, nos honró con recordadas palabras en breve alocución. A partir de entonces cultivamos una amistad que fue fortaleciéndose con el tiempo. En otra ocasión se enteró que pasábamos por Oruro, retornando de una visita a la ciudad minera de Llallagua y nos invitó a una cena que dio paso a una amena y gratificante tertulia que sólo lo avanzado de la noche interrumpió.

Su hijo más preciado es *El Duende Literario*, obra de otro gigante, quien dio a la luz de la imprenta en 1988, cuando invocó al Duende suizo en una noche de tertulia, en la que escritores combatían el frío invierno orureño en el cenáculo "Galería Imagen, Café, Arte y Cultura": el gran poeta y antropólogo Alberto Guerra Gutiérrez (1930-2006). A él le dedicó de manera póstuma, Luis Urquieta, su discurso de incorporación a la Academia Boliviana de la Lengua, con el sugerente título: "El itinerario de un poeta yatiri", un memorable 28 de septiembre de 2007.

*El Duende*, dirigido por el Ing. Luis Urquieta Molleda, con apoyo de la Fundación Cultural ZOFRO, impreso por La Patria, brilla con luz propia en el vasto universo de suplementos culturales de la prensa nacional. Por su naturaleza que combina lo nacional con lo internacional, *El Duende* es cosmopolita, universal, enciclopédico, orientador y ameno. Veinticuatro años, cifra respetable para cualquier medio impreso, celebra *El Duende* [que] Se le aparece cada quince días, por un pacto de sangre que fue firmado el lejano 9 de abril de 1995, cumpliendo un juramento hecho por Luis Urquieta Molleda, secundado por el Comité Editor conformado por el poeta Benjamín Chávez y el artista plástico Erasmo Zarzuela Chambi, con el apoyo incondicional de Julia García, dando lustre a la ciudad de El Pagador, que históricamente tuvo presencia en las letras impresas.

Desde *El Duende*, artistas, escritores, músicos, poetas, historiadores y estudiosos de la cultura de Oruro, Bolivia y el mundo, lloramos la partida de nuestro ilustre amigo, Luis Urquieta Molleda. Deja un gran legado, que tenemos el deber de sostener en el tiempo. Ese será el mejor homenaje a su memoria.

Luis Oporto Ordóñez.  
 Magister Scientiarum  
 en Historias Andinas y Amazónicas.



Luis Urquieta durante su incorporación a la Academia Boliviana de la Lengua el 28 de septiembre de 2007.



## Ha muerto el último Mecenaz Un gran señor y hombre de bien



Luis Urquieta M., en la Promoción 1960  
Facultad Nacional de Ingeniería - UTO

Ha fallecido en Cochabamba, rodeado por su esposa Esther, sus hijos y sus nietos, Luis Urquieta Molleda, cuya vasta obra en el campo de la cultura, perdurará sin duda, en el tiempo y en el corazón de sus compatriotas. Luis nació en Cochabamba, pero se graduó de ingeniero civil en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Técnica de Oruro. Fue Decano de Ingeniería Industrial. Condujo una empresa constructora durante tres décadas y luego ejerció la presidencia de ZOFRO S.A.

En esos campos fue un ejecutivo sobresaliente, pero su vocación estaba en la literatura, fue fundador y presidente del Movimiento Cultural Boliviano, miembro de la Sociedad de Escritores de Bolivia, Presidente de la Unión Nacional de Poetas y Escritores y miembro de la Academia de la Lengua, pero sobre todo, Director y Editor del suplemento cultural "El Duende" de "La Patria" de Oruro, que él sostuvo con sus recursos, durante más de dos décadas.

Luis Urquieta Molleda, fue contemporáneo mío, mecenaz, gestor cultural y hombre de letras. Dice Giovanni Papini que *Hay hombres que miran hacia arriba y hombres que miran hacia abajo, hombres que vibran en la luz y hombres que vegetan en las cavernas, hombres provistos de alas y hombres con sólo patas*. No hay duda en qué categoría figura mi entrañable amigo. Lo conocí hace algunos años pero nuestra amistad se fortaleció día a día por sus gestos de hospitalidad, cuando yo llegaba a Oruro con mi cámara al hombro haciendo programas culturales para la televisión, pero también cuando recibía periódicamente ejemplares de "El Duende". El extraordinario emprendimiento cultural que él fundó en 1995 y que mantuvo desde entonces quincenalmente con su propio peculio, incluso desde Cochabamba a donde se retiró en sus últimos años.

Dicho así, con la simple indicación de algunas fechas, algún lector podría pasar de largo esta información, sin darse cuenta de lo que "El Duende" ha significado en la cultura orureña y boliviana en más de veinte años de incesante actividad y con innovaciones últimas como la de dedicar páginas a color a la obra de artistas plásticos. En un medio yermo, como el nuestro, donde paulatinamente los periódicos importantes de todas las capitales han suspendido sus hojas de cultura, con las que se formaron tantas generaciones de lectores—suspensión debida no tanto a la crisis que hace décadas vive el país, sino al cálculo mercantil y egoísta de que la cultura no da dinero y sólo produce gastos—, de pronto, como Quijote de la alipianicie, este profesional de la ingeniería, campo en el conquistó tantos lauros, irrumpe con un grupo de colaboradores y decide, en una de las ciudades más castigadas por los avatares de la fortuna, como es Oruro, plantar un lábaro, sembrar una semilla, y que ella florezca para bien de Bolivia, cada quincena, sin faltar una, en esta última década. Con razón, Joseph Barnadas en su *Diccionario histórico de Bolivia* hace un cumplido elogio de este suplemento cultural, señalando su sólido equilibrio entre la prosa y la poesía, su apertura universal, con la presencia de autores latinoamericanos y europeos, y su generoso miraje al pasado y al futuro,

recuperando textos de escritores orureños de otros tiempos y acogiendo la obra de autores que apenas han llegado a la mayoría de edad. Son casi setecientos números, cada uno hecho con amoroso empeño, en cuanto a la selección de artículos, la estética del diseño y los dibujos que los acompañan, a cargo de Erasmo Zarzuela. De esta manera, "El Duende", se ha convertido en una referencia indispensable para quien quiera conocer las corrientes literarias y los autores destacados bolivianos y extranjeros, de fines del siglo XX y principios del XXI. Esta obra no habría sido posible sin su gran animador, que fue Luis Urquieta Molleda.

Tuve el privilegio de prologar su magnífico libro "Sol de otoño" dividido en cinco capítulos, el primero de narraciones suyas; el segundo, acerca de la historia, el tercero, de ensayos y poesía, el cuarto, de lecturas y miradas y el quinto de notas breves. Tuvo la generosidad de auspiciar el libro "Por la libertad y la cultura", que recoge episodios de mi vida y de mi obra y ese libro nos llevó a imaginar otros dos, uno ya concluido "Homenaje a Gesta Bárbara", en el que recogemos la historia de ese movimiento literario que sacudió al país, primero en Potosí en 1918, luego en La Paz, Cochabamba, Oruro e incluso Tupiza a partir de 1944. El volumen conserva el recuerdo de dos generaciones importantísimas de la cultura boliviana y como todo, en este país ingrato sumidas ahora en la muerte y el olvido. El segundo volumen que queríamos publicar juntos consistía en una antología de textos que yo había recogido para el magisterio en un volumen publicado en 1990 y en textos de numerosos autores que él a su vez reprodujo en "El Duende", todos ellos referidos a los valores humanos.

Un personaje de Dostoiévski afirma que si Dios ha muerto, todo está permitido y, en efecto, el siglo XX y el retazo del XXI, que hemos vivido ha acumulado la mayor suma de horrores a los que se ha enfrentado la humanidad: dos guerras mundiales, bombas atómicas sobre poblaciones civiles, el holocausto del pueblo judío, genocidios y terrorismo por doquier y la mayor suma de refugiados que se haya dado en la historia, amén de otras calamidades, pero Luis no perdió su fe en el hombre y con su infinita bondad trataba de mitigar la pobreza e iluminar los espíritus. De ahí se nos ocurrió que al margen de todos los ismos que llevan al abismo y respetando a los creyentes, a los agnósticos y a los ateos podía imaginarse unas nuevas tablas como las de Moisés, pero adecuadas al cambio vertiginoso del nuevo siglo, el libro se llamaría justamente, "Decálogos para el siglo XXI".

Con la muerte de Luis Urquieta desaparece el último Mecenaz que tenía este país. Nuestros pocos millonarios, no han tenido, con algunas excepciones, la clarividencia e incluso prudencia de compartir sus fortunas con la comunidad. Bolivia, como ya lo presentía Carlos Medinaceli, se ha ido convirtiendo en un inmenso páramo espiritual y no hay manantiales refrescantes que lo transformen en un vergel. Luis siempre recordaba a Gonzalo Viquez Méndez: "Este país tan solo en su agonía, / tan desnudo en su altura, / tan sufrido en su sueño (...) / Este país sin nadie que acompañe su tristeza / sin mano que detenga / el viento de odio que corre por sus calles".

Pese a todo, Luis se fue con la ilusión de que había que sembrar esperanza y alegría en los corazones jóvenes. Oigámosle.

Mariano Baptista Gumuclo

## Que la resignación alivie su aflicción

Señores

Esther Crespo

Luis, Gorky, Marcelo y Patricia Urquieta Crespo

De nuestra consideración:

En nombre de Directorio y la membresía del Club Oruro, expresamos a ustedes y sus distinguidas familias nuestro sentimiento de pesar y solidario apoyo, por el sensible deceso de su dignísimo padre, Socio de Honor de la institución, Ing. Luis Eduardo Urquieta Molleda.

En momento tan doloroso hacemos votos porque la serenidad y la resignación cristiana alivien su aflicción.

Sinceramente, Club Oruro

Ing. Christian Burgoa Osorio - Secretario.

Lic. Tommy Usseglio Koriyama - Presidente.

A mis seres entrañables:

Esther, mi esposa

mis hijos Luis Iván, Gorky,

Marcelo y Patricia

con ellos labré

el surco fecundo de mi vida

L.U.M

## Un brindis para Luis

¿Cuándo lo conocí? No recuerdo con exactitud. Hace mucho, a través de las palabras impresas, a través, ¿cuando no! del inquieto duendecillo que me apareció un sábado en la terminal de buses de Oruro.

Siempre fui una seguidora del matutino "La Patria", sub decano de la prensa boliviana y escuela de notables periodistas. Sin embargo, fue el suplemento literario y cultural "El Duende" el que me ató para siempre a sus ediciones. Edición, 100, edición 300... nuevos y más aniversarios para experimentar el conocimiento en artes plásticas, teatro, poesía, narrativa, de Oruro, de Bolivia, del continente, del mundo. De ahora y de todos los tiempos.

Envíé tímidamente algunos escritos y grande fue la alegría de verlos ahí publicados.

Lo extraordinario fue saludar al hombre detrás de ese milagro. Además de ser el mecenaz, era un orureño empeñado en ayudar a sus contemporáneos o a personas afincadas en su amada tierra para editar libros, organizar festivales de poesía, presentar tertulias.

Fino, en dueño de una conversación impecable sobre diversos temas y así gozamos largas sobremesas en algún restaurante orureño, en el lobbí de un hotel o al finalizar un acto en alguno de los espacios culturales paceños. Brindamos alegres con la presentación de sus propios libros o del reconocimiento académico a su aporte al idioma español.

Sin duda, el momento más grato fue verlo alentar un encuentro internacional de poetas en Oruro, víspera del Carnaval, sobre el cual ya escribí en otros momentos.

Luis Urquieta, empresario exitoso, hombre sencillo, letrado, era a la vez bailarín alegre y combinó el quebranto de una oda sentimental que recitaba una argentina con el bombo saltarín de la banda Poopó. Nos divertimos tanto...

Él, su esposa, su familia, representaban y representan los grandes valores de la humanidad: amor a la vida, solidaridad, hospitalidad, partir el pan, alentar el decidido que comparte a los humanos con los dioses a través de la creación estética.

Lupe Cajías de la Vega



## Luis Urqueta: el gran mecenas de la cultura

### Un recuerdo personal

La formación universitaria y las tareas profesionales de Luis Urqueta Molleda (1932-2019) no lo predestinaban a convertirse en uno de los propulsores más importantes del quehacer cultural en Bolivia. Nació en Cochabamba, pero desde 1953 se asentó en Oruro, donde estudió ingeniería civil, fundó empresas exitosas y fue un catedrático universitario muy solicitado en su campo. Llegó a ser decano de la Facultad de Ingeniería Industrial de la Universidad Técnica de Oruro. Por estas actividades recibió numerosas condecoraciones y distinciones.

Paulatinamente se consagró a las labores culturales, fundando, entre otros proyectos, el suplemento cultural *EL DUENDE* del periódico *LA PATRIA*, que lo dirigió de forma incansable hasta su fallecimiento. Creo conveniente esbozar una reconstrucción de los principios generales que Urqueta imprimió a *EL DUENDE*, principios que no han sido codificados en ningún documento, pero que pueden ser rastreados en los escritos y en el ejemplo cotidiano de su ilustre inspirador. Justamente un pesimista consuetudinario, como soy yo, se da cuenta, por ejemplo, del optimismo mesurado, crítico y, al mismo tiempo, persistente que sustentaba Urqueta, un optimismo que ahora es más necesario que nunca. Al igual que los racionalistas clásicos, el sentido moral de Urqueta abarcaba asimismo una esperanza, que era también la nostalgia por un mundo mejor, sobre todo en el plano social y cultural. Él, que tenía un sentido innato de justicia, creía que los antagonismos humanos pueden ser superados por el debate racional y por el intento de comprender al prójimo. La función civilizadora que yo atribuyo a *EL DUENDE* tiene que ver directamente con ese esfuerzo permanente consagrado a difundir conocimientos en torno a temas controvertidos y a respetar el pluralismo de ideas y gustos, que Urqueta cultivó durante toda su vida.

Se puede afirmar, por supuesto, que la esperanza es una forma de la ilusión, sobre todo a la vista del trasfondo de dolor y desencanto que acompaña casi todo propósito y designio humanos, pero también engloba un optimismo moderado en el ámbito de los esfuerzos colectivos. Urqueta mantuvo en alto este principio como la mejor alternativa posible dentro de objetivos razonables y moderados. Para él la esperanza consistía en el clásico intento racionalista de organizar la sociedad de acuerdo a los parámetros de la convivencia pacífica y democrática de los humanos, guardando en el corazón la creencia de un mundo mejor, aunque sea a muy largo plazo.

Por ello Luis Urqueta fue llamado el *Quijote de la Altiplanicie* por Mariano Baptista Gumucio, el amigo y compañero de muchos

emprendimientos culturales. En su obra más importante, *Sol de otoño. Escritos literarios* (La Paz: Gente común 2007), Urqueta nos presentó una visión estoico-racional de la vida, sobre todo en los acápites que constituyen homenajes a Humberto Vázquez-Machicado y a Alcides Arguedas. El impulso básico que lo animaba era un elemento ético que lo inducía a meditar sobre el efecto, a menudo devastador y casi siempre ambiguo, que producen la historia y la política en el grueso de la población y en el destino concreto de los seres humanos.

Luis Urqueta Molleda reunía en su persona tres características: una actitud básicamente racional, estoica y antidogmática ante la vida, el culto de la amistad desinteresada y el fomento de la producción artística original y de un enfoque intelectual crítico. Uno de sus méritos fue entender el carácter ambivalente de casi toda la producción intelectual y de todo experimento socio-político. A ello lo llevó probablemente su carácter, que combinaba la comprensión de la ambigüedad de los fenómenos humanos con la dimensión de una suave ironía, que es, en el fondo, la distancia crítica con respecto a uno mismo y al mundo.

Por ello me encantaba conversar con Luis. Desde enero de 2009 él publicó textos míos en *EL DUENDE* de *LA PATRIA*. Algunos probablemente no le gustaron, pero él, generoso como pocos, no opuso reparos a su publicación. Es más: fomentó mi espíritu incómodo. Él y yo compartimos la misma afición por Adolfo Costa du Rels y Guillermo Francovich y el mismo desdén por los dogmas predominantes de nuestra época. Nos inquietaba, por ejemplo, que casi nadie se preocupaba por las grandes obras del arte, la literatura y la filosofía, es decir por la creación propiamente dicha. Es algo deplorable que nos deja entrever un futuro nada promisorio para estas actividades. En una palabra: nos molestaban los mismos fenómenos en el mundo del presente: la impostura hecha norma en el terreno de las ciencias sociales (las variantes del postmodernismo y del relativismo axiológico), el retorno del populismo autoritario en el Tercer Mundo, el avance del fundamentalismo y fanatismo en muchas naciones, la civilización del despilfarro y la vulgaridad en los países del Norte, el desastre ecológico-demográfico a escala global. Con los años, que fueron dejando su estela gris y su carga creciente de decepción, no nos quedó más remedio que convivir con todos estos aspectos en el otoño de la vida, lo que ha sido ciertamente un castigo, tal vez inmerecido.

Hugo Celso Felipe Mansilla,  
Doctor en Filosofía.



## Hoy, los duendes no escribían, lloraban

Cómo de dulce será el corazón del amigo Luis Urqueta que hoy se va. Soportó a los pulmones enfermos que fueron empujándose a su luto, mientras él, como corazón, crecía en dulzura en pleno pecho.

Cómo de dulce se iba el corazón de Luis.

Estaba ahí en su féretro, como si ya nada sucediera. Sin embargo se nos quebraba la voz a muchos y estábamos delante de él, empobrecidos tratando de entender la muerte.

Pero, yo sentía a "El Duende" alrededor. A ese duende que leía, que buscaba en libros, que escribía, que escogía, lo que iba a regalar el siguiente domingo en el suplemento de "La Patria" a los que amaban la lectura. Ese duende "que cargaba -como dije hace años- más de cuatrocientas ediciones encima, lo que suponía una subiduría portentosa". Ese duende, se paseaba en medio de nosotros, en pleno cementerio, dictándome la urgencia de hablar de ellos, que traían "textos de los confines más alejados, con permanente actualidad y calidad literarias, para insertarlos en el material preferido de Luis: el papel periódico".

Sólo que hoy, los duendes no escribían, lloraban.

Vinieron para decirle la palabra grande: "Gracias", porque Luis les despertó del espacio en que duermen las energías misteriosas del arte, de la música, la pintura, la palabra y les llevó al periódico, disfrazados de cartas olvidadas, de opiniones estupendas, como cuentos, poemas y palabras tristes...

Hoy lloraban. Junto con nosotros y junto con los ángeles, y se llevaban a Luis, no sé dónde. Tal vez donde mora el arte eterno que es Dios.

Gaby Vallejo Canedo

## Insigne hombre que fue en vida Don Luchito

Señora Esther Crespo de Urqueta  
Socia Honoraria de Mesa Redonda Panamericana Oruro

Estimada Hermana Esther:

En nombre de todas las socias de Mesa Redonda Panamericana Oruro, reciba Usted, y la familia nuestros sentimientos de mayor pesar por el fallecimiento de su esposo, distinguido empresario, meritorio intelectual, pero sobre todo un gran ser humano, Ing. Luis Urqueta Molleda.

Por esa integridad de principios y su gran labor intelectual en bien de nuestro Departamento, Oruro lo nombró Ciudadano Notable, merecido reconocimiento que nos llenó de orgullo a todas nosotras.

Nuestro sentido pésame por tan irreparable pérdida, lleva la presente para usted Doña Esthercita, no tan solo nuestra consternación, sino también nuestro compromiso de mantener encendida la llama del recuerdo por tan insigne hombre que fue en vida Don Luchito, haciendo votos sinceros y de corazón para que Dios lo reciba en su seno por los siglos venideros.

Con el cariño y la hermandad panamericanos.

"Una para todas y todas para una"

Atentamente,

Martha Morales de Rocha - Secretaria.

Aminda Pimentel Prada - Primera Directora Adjunta.



Luis Eduardo Urqueta Molleda, junto a su esposa  
Esther Ofelia Crespo Bustillos



## Luis Urquieta, el vigía de nuestra literatura

Bolivia está de luto por su amigo, su consejero y digno miembro de PEN BOLIVIA que acaba de dejar este mundo para vivir más allá del sol.

Luis Urquieta Molleda, nació en Cochabamba en 1932. Residió en Oruro desde 1953. Escritor e ingeniero civil. Fundador del Movimiento Cultural Altiplano; miembro de la Sociedad de Escritores de Bolivia. Fundador y director editor del Suplemento Orureño de Cultura "El Duende". Miembro de la Academia Boliviana de la Lengua, presidente de la Fundación Cultural ZOFRO. Presidente de PEN ORURO y presidente de PEN BOLIVIA, durante un periodo especial en el que fortaleció y profundizó las relaciones entre las filiales de PEN BOLIVIA; enfrentó proyectos comunes y mejoró los criterios de funcionamiento de la Institución.

Luis Eduardo Urquieta Molleda fue un maravilloso ser humano que, durante muchos años, compartió con el grupo de escritores, periodistas, liberos y profesores de PENSCH - Bolivia. Siempre estuvo listo en brindar sus consejos con sabias palabras, que jamás serán borradas.

*"Marinero de tierra firme / vigía de caletas en lontananza / deliró con el mar que ya no canta / plantando el lábaro de la paz fraterna".*

Es una estrofa de su "Elogio de la poesía" que ahora recordamos, porque Luis fue ese marinero de tierra firme, el vigía de nuestra literatura, el vate que ya no canta, pero que su voz se escuchará por siempre. Su obra será eternamente recordada por propios y extraños aquí y allende los mares. Será, como él mismo dijo, "más que el eco retumbante del sonido del silencio".

Es que la muerte que es el comienzo de una historia de amor que vivimos perpetuamente con Dios, nos remite a personas como nuestro amigo Luis Urquieta, a quien no podremos dejar de recordar. Muchos fallecen a diario, pero pocos como él, por su forma de ser, por su manera de expresarse, por la obra que nos lega, que trasciende y nos reconcilia con la humanidad.

PEN SANTA CRUZ rinde su homenaje póstumo a este hombre destacado, sensible, especial, escritor por vocación genuina. Lucho nos deja un profundo vacío. Lamentamos su partida y pedimos al creador, padre nuestro, que conceda cristiana resignación a su esposa Esther, a sus hijos y a toda su familia.

Esta pérdida nos conmueve profundamente y nos resultará muy difícil conformarnos a su ausencia; sin embargo, fue estupendo compartir con él parte de su vida, de su arte poético y narrativo, de las conversaciones y lecturas, además de sus valores éticos y humanos.

Querido amigo, cuando el cuerpo físico muere, el espíritu sigue viviendo. En el mundo de los espíritus justos son recibidos en un estado de felicidad que se llama paraíso: un estado de descanso, un estado de paz, donde descansarás de todas tus aflicciones, y de todo cuidado y pena.

Recordamos lo que una vez escribiste:

*"La floresta se engalana de aedos. Son bardos sin ditirambos ni afectaciones, puros como la nieve, libres como el aire. Hay horizonte. Sosiego para el amador. La compunción cede a la exultación. Es un nuevo día."*

Paz en tu tumba.

Biyú Suárez Céspedes  
PEN Santa Cruz - Bolivia

## Su inmensa figura en las letras no podrá ser reemplazada

Acaba de irse de este valle de lágrimas, nuestro amigo y nuestro maestro, don Luis Urquieta Molleda. No sabemos si en vida recibió lo que bien se merecía. Un hombre de tan notable trayectoria intelectual como Luis, es a veces, o casi siempre en Bolivia, un valor apenas percibido. Vivimos sumergidos en la ebullición de cosas ajenas a las manifestaciones del espíritu. La literatura fue siempre desde hace rato un lujo extraño, en un medio que se parece más bien a un desolado páramo.

Luis no sólo era un verdadero artista en el manejo del lenguaje; también fulguraba en su prosa de escritor un cúmulo de ideas como cosecha de sus años vividos. Observador atento a lo que sucedía en el país, ha volcado en sus páginas muchas enseñanzas de invaluable factura. Nos ha regalado a manos llenas su talento y su sabiduría. Su inmensa figura paternal en las letras no podrá ser reemplazada nunca. Hoy, el llanto que provoca su ausencia física definitiva, nos estruja el corazón de angustia. Pero ese es el destino humano, trágico en su real e inevitable dimensión temporal.

Tampoco sabemos por dónde se habrá descolgado la parca con su guadaña ominosa; lo que podemos testimoniar en esta hora triste es que Luis era un hombre raro: tal vez la vida le enseñó el secreto mágico de refugiarse en una sonrisa hasta en los momentos más ingratos de la vida. Esa expresión de tan fina cortesía en un hombre ya provecito — decía el Nobel Alexis Carrel — proviene de su espíritu; es el alma que asoma a los ojos a pesar del dolor que cuesta a veces vencer el último tramo de la existencia.

Pero lo que singularmente caracterizó la personalidad de Luis Urquieta es el haber desempeñado con resolución e infatigable empeño el raro papel de Mecenas, en esta tierra no tan pródiga en esas virtudes. "El Duende", suplemento literario que empezó a publicarse quincenalmente a partir de 1995 junto al diario La Patria de Oruro, es el más notable testimonio de su aporte a las letras nacionales y a la cultura. Aunque él ya esté ausente para siempre, al leer de nuevo esa revista imaginaremos que desde esas páginas nos saluda y nos sonríe otra vez.

Así como el olvido es la muerte definitiva, la memoria es una forma de ganarle eventualmente a la muerte. Hay personas que ocupan por sus obras y su generosidad un sitio de preferencia en la memoria colectiva de su pueblo. Así es y así será Luis Urquieta: un recuerdo vivo aunque él ya no esté con nosotros. Desde este misterio de la vida saludamos su partida hacia ese otro misterio que es la muerte.

Demetrio Reynolds



## Vivirás dentro de nosotros

Estimado Luchito:

Siempre te recordaremos por ser nuestro directo amigo y te hemos apreciado por ser un ejemplo a seguir. Eso nos dejás como legado. Vivirás dentro de nosotros por el aprendizaje que recibimos todos los que tuvimos la oportunidad de conocerte en Almacenera Boliviana S.A.

Nos unimos a la pérdida que embarga a la familia: Directorio, Accionistas, Personal y principalmente Gustavo de Rada y Fernando Ríos.

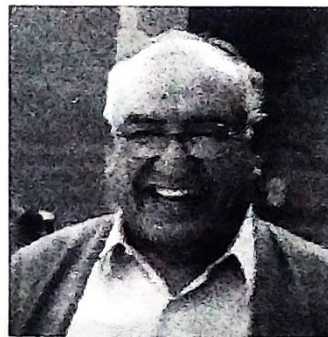
## Partiste y no logramos despedirnos

Mi querido Lucho: Partiste y no logramos despedirnos. No dejamos promesas de renovada amistad ni endechas varoniles como lo hacíamos siempre al pergeñar prosa poética. Gran profesional, promotor y benefactor de la cultura nacional, selecto amigo, hermano del alma. No podré asistir a tu velorio porque camino en función de batalla contra un Calibán instalado en mi pulmón derecho que pretende acortarme la vida.

Cual Ave Fénix en el paraíso de los poetas, renacerás por siempre en tu bello testimonio de cultura El Duende que en tu honor y tu memoria debe seguir vigente.

Te abrazo y beso tu frente. Tu hermano

Gastón Cornejo Bascopé



## Palabras de aprecio para un ser extraordinario

Don Luis Urquieta Molleda, sin resquicios para la duda, ha sido un valioso gestor de la cultura boliviana, en general, y orureña, en particular. Su generosidad no conocía límites. Aún recuerdo que, mientras yo vivía en Estocolmo, no escatimaba esfuerzos para enviarme ejemplares de "El Duende" y la revista de la Unión Nacional de Poetas y Escritores (UNPE), sin más preámbulos que los fraternales saludos y sin más pretensiones que ayudar a difundir nuestra literatura más allá de las fronteras.

Su partida deja un enorme vacío entre quienes lo tratamos de manera epistolar y lo conocimos de manera personal en Oruro; la tierra de mineral y folklore que él supo amar sin condiciones y a la cual entregó lo mejor que tenía desde la perspectiva empresarial e intelectual.

Aun siendo un hombre de razonamientos lógicos y realizaciones pragmáticas, no dejaba de cobijar en su fuero interno la inquietud del literato que, de cuando en cuando, transitaba como "El Duende" por los recovecos de la palabra escrita, entregándose en cuerpo y alma a las fuerzas ocultas y maravillosas de la imaginación.

Don Lucho, como lo llamábamos con cariño los amigos y conocidos, era una persona de trato amable y de nobles sentimientos, un ser extraordinario en el mejor sentido de la palabra. Siempre dispuesto a tenderle la mano a quien se lo pedía y siempre presto a hacer favores sin pedir nada a cambio.

El suplemento "El Duende", que se publica quincenalmente en el matutino "La Patria", es un regio ejemplo de su desmedido desprendimiento a favor de los artistas, poetas y narradores. Sin personas como don Luis Urquieta Molleda sería más difícil poner en marcha los engranajes de la vida cultural de un pueblo. Por eso mismo, le debemos todo nuestro agradecimiento y lo conservaremos eternamente en la memoria, con la esperanza de que su legado quede como un preciado tesoro entre los amantes del mundo pictórico y literario.

Víctor Montoya



## La canción que acompañó a "Lucho"

En cuanto supe el deceso de mi amigo Lucho, me invadió una profunda tristeza. Es posible que todos los amigos digan lo mismo, pero, entre ellos, quien escribe esta nota, advertiremos además el profundo vacío que deja su ausencia. Será como un jardín desarraigado, porque su mano de mecenas fue el abono de los frutos que hemos visto.

Deseo recordar la vida de hace algunos años, antes de la etapa fecunda literaria. Evoco el momento en que Lucho era muy entusiasta por la música clásica. Decía que la música, la filosofía y las matemáticas iban juntas y que inspiraba a poetas y escritores. Por aquellos tiempos solían haber tertulias musicales en casas de varios amigos, y allí Lucho solía pedir que pongan su melodía favorita: *La canción del Solveig de la Suite N° 2 de Peer Gynt, de Edvard Grieg*. Nunca la cambió y, sin olvidarla, ingresó en el campo de las letras con gran empeño y entusiasmo.

En las reuniones de la Unión de Poetas y Escritores de Oruro, cuando polemizábamos algún tema especial, al margen de la temática central de la tertulia, nos decía que siendo la vida tan breve, había que llenarla con acciones necesarias, útiles y generosas, entregando al prójimo algo de lo nuestro.

Comprendí entonces que, silenciosamente, destinaba sus recursos para abrir las puertas de Ludovico, de Sforza o Médici, los grandes mecenas de los grandes autores del arte y la literatura.

Aparte de haber facilitado la publicación de libros importantes, su obra maestra fruto de sus mejores auspicios, es la profusa creación es *El duende*, órgano cultural, incorporado al matutino *La Patria*, donde me permitió escribir, y donde no ha faltado la tapa con una pintura del maestro Zazueta.

No seré muy agradecido si al terminar esta nota no le hago el homenaje póstumo con *La canción de Solveig* y el *Réquiem de Brahms*.

Vicente González-Aramayo Zuleta

## Se nos fue Luis Urquieta Molleda

*"Cuánto tiempo y todavía siento tu mano en la mía."*  
(Oscar Cerruto)

En medio del tráfico callejero, de este inolvidable noviembre -rodeado de sus seres queridos- se nos fue el entrañable amigo Luis Urquieta Molleda. Ingeniero Civil de profesión y escritor de vocación. Fue un cochabambino con corazón de quirquincho. Residió por varios años en la ciudad de Oruro, donde fue Decano de la Facultad de Ingeniería Industrial de la Universidad Técnica de Oruro; asimismo, condujo una floreciente empresa constructora durante 30 años. Presidente Ejecutivo de ZOFRO S.A. El año 2006 fue distinguido por la Facultad Nacional de Ingeniería, como "digno ejemplo para el desarrollo del país".

Fundador y Presidente del Movimiento Cultural Boliviano, desde 1993. Miembro de la Sociedad de Escritores de Bolivia; presidente de la Unión Nacional de Poetas, filial Oruro; Fundador y Director del suplemento literario "El duende". En 1995, la Unión de Poetas y Escritores de Cochabamba le otorgó la Medalla de Oro, en mérito a su apoyo a la cultura nacional. En 2001 recibió la Condecoración Departamental al Mérito "Sebastián Pagador", en Primer Grado Escudo Nacional. El 2004 el periódico "La Patria" le hizo un reconocimiento por su relevante y acertada conducción del suplemento "El duende", que alcanzó en octubre del 2008 la edición número 400, cifra récord para ese tipo de publicaciones. El 2006 la UTO le honró con el Premio a la Excelencia en Comunicación "Diablo de oro". El 2007 ingresó a la Academia Boliviana de la Lengua, año en el que salió a luz su libro *Sol de otoño*, donde reunió sus cuentos y sus más destacados estudios y ensayos, constituyéndose en un notable aporte al conocimiento de la literatura boliviana y universal. Finalmente, retornó a su añorada tierra valluna, para reposar al amparo de sus molles.

Adolfo Cáceres Romero

## Don Lucho

Fue cierto cálido domingo de un verano orureño, a principios de los 90, que conocí a Luis Urquieta Molleda en el hall de mi antigua casa paterna de la calle Murguía. Había sido invitado por mi padre, Dulcardo, para compartir una parrillada junto a algunos amigos. A cierta hora de la tarde, caí a la mesa y de pronto me vi envuelto en amable conversación con él. De pronto, impredeciblemente salió a escena ese animal brillante y sigiloso, la literatura, que nos arrastró a intercambiar afinidades y algunos autores que habían entusiasmado nuestra azarosa existencia.

Al poco tiempo, en su calidad de Presidente de la Federación de Empresarios Privados de Oruro, tuvo la acertada iniciativa de crear la Fundación Cultural FEPO, dotando así de un valioso instrumento para el desarrollo cultural de Oruro. La primera actividad cultural de la entidad, fue la edición y presentación de mi poemario "La trama del viento" (1993), por lo que mi agradecimiento a este gesto es perenne. El acto contó además con la presencia del magnífico comunicólogo, Luis Rumirol Beltrán y el amigo inolvidable, Alberto Guerra.

Don Lucho -como solía llamarlo- a propósito, escribió en la presentación del poemario: "Siendo tan poco nuestro asomo a las mieses siempre fecundas del artista y del intelectual, más todavía cuando al conjuro de sus tribulaciones, sus creaciones deben confrontar la indiferencia, cuando no el rechazo, de una abigarrada sociedad, se da pues la ocasión de acercarnos pues sin ufania de mecenazgo, en este caso al poeta, con el patrocinio de la edición de sus frutos maduros".

Estas palabras traslucen la filosofía que lo acompañó durante los muchos años que promovió y desarrolló esa importante iniciativa cultural en Oruro y el país. Don Lucho fue un hombre polifacético, además de ingeniero y empresario, fue escritor y un prolífico promotor cultural. Es decir, trabajó esa otra ingeniería que demanda exigencia e imaginación: la literatura, y proyectó su capacidad de gestión a esa otra empresa no menos ardua y generosa: la cultura. Fue "Sol de Otoño", su libro de ensayos, y las fundaciones culturales que dirigió incansablemente.

Tuvo la capacidad de mover viejas y consuetudinarias estructuras. A empresas e instituciones les abrió los ojos y les permitió entender que el desarrollo material es insuficiente al margen del desarrollo cultural: cuerpo y espíritu en un sólo hábito. De ahí es que la FEPO y ZOFRO, bajo su gestión, se convirtieron en aparatos comprometidos con los afanes del arte y la cultura, con indudable impacto.

La publicación del suplemento cultural "El Duende" en el diario *La Patria*, junto a un selecto equipo, fue uno de sus mayores aciertos, al haber logrado algo infrecuente en el periodismo nacional, la continuidad y proyección de esta publicación durante más de dos décadas. Paralelamente se abrió el camino a la publicación de libros en las especialidades de la historia, el arte y la literatura, materializando un destacado proyecto bibliográfico.

Sería largo y oneroso mencionar las múltiples actividades y emprendimientos prodigados por su generoso espíritu, estos, sin duda, se hallan registrados en la memoria colectiva, en instituciones y escritos. Por mi parte, no quiero cerrar esta página sin evocar su calidad humana, su alta sensibilidad, iniciativa y empuje en esa empresa de Quijotes que es la obra cultural. Siempre lo recordaremos concibiendo proyectos, compartiendo ideas, tallando palabras, con la fe en lo trascendientemente intangible, revitalizando el viejo poder de la lucidez. Gracias Don Lucho.

Edwin Guzmán Ortiz



Don Luis Urquieta en la Unión Nacional de Poetas y Escritores Filial Oruro - 2002



## Elogio de la conversación

Cuando Luis Urquieta estaba en trance de publicar *Sol de otoño*, su libro de escritos literarios, me honró con una invitación para hacer un breve comentario que, junto a los de Mariano Baptista Gumucio, Luis Ramiro Beltrán y Gaby Vallejo, apareció en la contratapa de dicho volumen. Ahí, expresé mi regocijo y admiración por la vasta cultura de su autor y por el privilegio de su amistad, encamadas en el ámbito de la conversación.

Y es que la conversación es (ya lo dijo Platón) una forma de conocimiento. Y lo es más o mejor, cuando el contertulio es sabio y generoso. La conversación es también el ámbito privilegiado de la amistad, un espacio de intercambio que da sentido a la existencia y, como lo apuntó Georg Simmel, un verdadero antídoto contra los embates de la contemporaneidad.

De entre muchas acaecidas durante un par de décadas de amistad, recuerdo ahora, una larga conversación que tuve con Carlos Condarco, Martín Zelaya y Luis Urquieta en la oficina de este último en la Zona Franca, en esas pampas tan oreñenas como sugestivas. Hablamos de literatura regional precisamente y de ese encuentro surgió el proyecto de elaborar *Letras oreñenas*, un libro que revisó vida y obra de autores de esta tierra y que se publicó un par de años después (Fundación Cultural ZOFRO/Plural editores, 2016).

Es esa una prueba (sólo una de entre tantas) de la pasión, compromiso y solidaridad que tenía Luis Urquieta para con la literatura (y otras artes), ya que, a partir de este suplemento y de otros emprendimientos editoriales, aportó decisivamente a la producción y difusión de las letras.

Precisamente, esa vasta y fructífera labor editorial a la que le dedicó tanto tiempo y energía, era la que propiciaba muchas conversaciones.

El, quien las más de las veces iniciaba e impulsaba los proyectos, también conversaba con amplitud y generosidad con autores, editores y amigos buscando siempre un intercambio de criterios para que el emprendimiento resulte, además de efectivo, una labor grata de vida. Ambos rasgos, calidad y calidez, son los que estuvieron siempre presentes en su filosofía de vida.

¡Claro que extrañaré conversar contigo querido Luis!

Benjamín Chávez.

## "Tan discreto como eficaz"

El siglo pasado conocí a Luis Urquieta, escritor, gestor cultural y mecenas cochabambino radicado en Oruro; don Lucho, como le decíamos, tomó a su cargo la publicación del suplemento "El duende", fundado por Alberto Guerra Gutiérrez, un poeta miembro de la "Segunda Gesta Bárbara" y autor de muchos libros de poemas como *Manuel Fernández y el itinerario de la muerte*; Alberto falleció y me legó la amistad con Luis Urquieta, un extraordinario ser humano, culto, ilustrado y buen conversador.

En el número 500 de "El duende" más de 15 escritores escribieron homenajeando y reconociendo la labor de sus editores, uno de ellos, que firma con el seudónimo de Tambor Vargas, refiriéndose a lo difícil que es sostener en Bolivia este tipo de suplementos culturales, afirma: "Como siempre, este tipo de combates tiene su Quijote. En este caso, el Ing. Luis Urquieta, tan discreto como eficaz" y esas palabras lo pintan de cuerpo entero.

Homero Carvalho Oliva



## Sol de otoño

Escritos literarios



Luis Urquieta Mollada



## Mentor de Infinitos

Desde aquella tarde cuando la *Trama del viento* guio mis pasos hacia su morada, y tuve el privilegio de conocerlo hace más de dos décadas, su diáfana voz de Duende Sempiterno perpetuó el ritmo de mis latidos. Y la savia sustantiva que emergía de su calidad humana, me acostumbró al paraíso.

Encantada por la lumbre de su transitar fáctico, gocé de su aprecio. Mentor de Noblezas, despojó mi alma de prejuicios. Sus emprendimientos siempre fueron propios de los cielos. Así, me torné nefelibata siguiendo la vibración de su pecho que me salvó del fatuo. Su recia palabra sacudió mi mundo y la vida venció a la arplá, porque yo cala.

Cultivado y transparente, su amistad elevó mi existencia con proverbial persistencia. Promisorio en el amor, intenso en obra, ilustrado, noble y excepcional, de estilo refinado y áureo, enjundioso en sentires y erudito en palabra, su indeleble recuerdo se yergue pletórico.

Empeñoso humanista, su generosidad tornó gratificante la vida a pesar de la indiferencia. Abundante en paciencia, no estimó límites en sus conversaciones aleccionadoras. Jovial, único y heraldo de la verdad, combinó la sobriedad con la delicia de su sonrisa contagiosa.

Fue Duende de irrefrenable mística, lenguaje galano, diáfano y delirante, con su sapiencia abrasiva, inextinguible y reveladora. Hoy, su ausencia corpórea elogia la tinta fresca de su sangre infinita, inefable, vigente y conmovedora.

De mirada etérea, se regeneraba inconmensurable en la alquimia literaria. Esta noche, yacente en la luminiscencia del amor, su corazón hace estación en la cima del alma para enseñarnos cómo aprehender el universo desde los vericuetos del sentimiento. Ciertamente, a pesar del yunque del dolor, la muerte no puede con su petricor.

Aquí me tienes, Padre Mío, a la vera de tu ejemplo. Tu andar virtuoso no acaba. Y aunque mi alma con tu partida está dispuesta a la lanza, no rehuiré si debo beber del costado de la ausencia. Peregrina, adiestraré mi soledad siguiendo tus enseñanzas. No desoiré a la musa fecunda que anida en tu boca. Y cuando la cáscara de mi queja haya caído, bautizaré mi corazón con el agua de tu memoria.

Filántropo exquisito, culto, sensual y sensible, déjame seguirte hasta aquella confidente estrella, donde tus manos dibujan la gramática de las palabras bellas. Mi gratitud es insuficiente para ponderar el effluvio de tu bonhomía. Entre escarceos intelectuales y trasuntos de vida, fueron mayores tus devociones que la vanidad frívola. Tu espíritu arraigado entre la vastedad altiplánica y el valle de tus querencias, prodigó effluvios con quienes acompañaron tus jornadas.

Sé que en la desnudez de la noche tu imagen redimida de la indiferencia, una vez más reclamará mi equivoco, entonces lucharé hasta completar el ciclo. El sepulcro ocultará tu cuerpo aterido y se acrecentará mi miedo, pero Tú, Mentor de Infinitos, impertinente ante la decadencia, me arrancarás de la galera del desconsuelo, y tus manos divinas señalarán la ruta que debo seguir hasta que un día, digna de tu encomio, pueda besar otra vez tu rostro de Padre Amado y deleitar mi fe en tu frente serena.

Cómo duele, Amador del Regocijo, haber perdido mis alas. Ya no estás y sangran mis pies porque estoy pisando tierra. Apeado en el silencio, con el pigmento almíbar de tus pupilas, sonreírás una vez más al saber de mi consentida pena... Y dejarás que aprenda.

Quijote del Altiplano, quien no detuvo su marcha ni por calendarios ni por la mella del destino y sus duros palos y que, habiendo catado el milagro, hizo obra de todos sus anhelos, me tienes contrita ante Ti para rogarte que detengas las aspas de este corazón arremolinado cuando haya cumplido tus designios. Cual niña eterna esperaré tu rescate en un rincón del olvido. Quiero hacer mutis cabalgando en tu rocín hacia el universo donde moran los ángeles maternos.

No hay escape de esta pena, y la pantomima de mi vida comienza su segunda escena, la de morir útil cada día. Seguiré en los reovecos de la noche ignota o en las marcas rotundas del día, venciendo la desesperanza y la derrota que se me insinúa. Seguiré, muy a pesar de la lluvia que se desliza incontinente de mi forma ósea.

¿Por qué la lágrima si es inmarcesible la silueta de tu vida frutecida? Desde ahora no me detendré en elogiar tu hazaña de Duende Magnánimo. Al leerme, corregirás mi apego al pasado con tu voz tierna. Entonces, obstinada, tocaré a las puertas de tu corazón para fundirme en tu abrazo. Y no querré despertar más de este sueño.

Julia Guadalupe García Ortega